
Después de las elecciones

Quienes hacemos *Vuelta* hemos insistido desde hace años, cuando nos congregábamos en las páginas de *Plural*, en alentar el surgimiento de una cultura democrática en nuestro país. En una época en que la abrumadora mayoría de nuestros intelectuales simpatizaban abiertamente con la idea de la Revolución, nosotros manifestamos nuestra fe en un ideal en apariencia más modesto pero en realidad mucho más ambicioso: el de una sociedad democrática. La vía revolucionaria, en general, es inseparable de la violencia; nosotros, por el contrario, señalamos desde el principio que los cambios, para que sean fecundos y duraderos, deben realizarse por medios pacíficos y democráticos. Esa toma de partido nos granjeó exclusiones y excomuniones. Hoy vemos, con emoción y con alivio, que el conjunto de la sociedad mexicana ha avanzado en dirección del horizonte al que entonces apuntábamos.

Las elecciones celebradas el 21 de agosto en México han sido, sin duda, unas de las más esperadas en la historia del siglo XX. Hemos vivido meses de intensa actividad cívica, en los que la cultura democrática de la nación se ha fortalecido, gracias en buena medida al peso cada vez mayor de una sociedad civil todavía incipiente pero también, no hay que dejarlo de lado, a la actividad decidida de los partidos políticos y a la disposición de sectores fundamentales del gobierno de la república. La inmensa mayoría de los mexicanos, lo mismo que una zona importante de la opinión internacional, hemos seguido con atención, con curiosidad y a veces con inquietud el proceso.

Los primeros resultados no pueden ser más alentadores. Ante todo, hay que celebrar la entusiasta participación de la ciudadanía. La concurrencia a las urnas ha sido numerosa y ordenada. El porcentaje de votantes, superior al 75% de los empadronados, no sólo marca un hito en la historia del país sino que es notablemente mayor que el de muchos otros con una cultura democrática más antigua y más sólida. En el momento presente, como lo han señalado ya diversas voces, este entusiasmo ciudadano representa además

para México un voto de confianza en la paz y la legalidad. En segundo lugar, debemos felicitarnos porque el resultado de la votación traduce la composición plural de nuestra sociedad, condición necesaria para una plena vida democrática.

Aunque la jornada electoral transcurrió con tranquilidad, los observadores nacionales y extranjeros han reportado algunas irregularidades. El Tribunal Federal Electoral debe dar cuenta de ellas y proceder conforme a derecho. Todo indica, sin embargo, que esas irregularidades no afectan esencialmente a la credibilidad del proceso ni alteran el resultado de los comicios. Hay que decir además, sin justificarlas, que se trata de hechos naturales en una sociedad como la nuestra. La democracia, lo hemos dicho una y otra vez, es una cultura y exige años de aprendizaje. Ante todo, el aprendizaje de la tolerancia. Esperamos que en los vencedores de la contienda el triunfo no se convierta en triunfalismo y que quienes han resultado perdedores acaten los resultados oficiales, una vez aclaradas las irregularidades. Unos y otros se deben respeto a sí mismos y nos lo deben a los electores. No debemos rasgarnos las vestiduras ni invocar la aparición de fantasmas que la inmensa mayoría del país ha conjurado con su asistencia a las urnas.

Por último: estas elecciones han sido un paso decisivo hacia la democracia y el pluralismo; ahora hace falta llevar a buen término las profundas reformas políticas que pide el país, tales como la renuncia inequívoca a la práctica antidemocrática de los presidentes de nombrar a sus sucesores y el fortalecimiento y la independencia de los poderes legislativo y judicial.

Esperamos aún la ratificación de los comicios por el Instituto Federal Electoral. En los próximos días, además, los partidos políticos y diversos sectores de la sociedad habrán de manifestar su posición ante los resultados definitivos. Escucharemos con atención las distintas opiniones y publicaremos, en un próximo número de *Vuelta*, comentarios más extensos sobre el proceso electoral. ✻